



# ACTUALIDADES, CRÓNICA Y TELEGRAMAS

## LA ORACION

¿Qué es orar?

La doctrina cristiana nos responde:

—Es elevar el alma á Dios y pedirle mercedes.

Orar es uno de los actos mas solemnes que realiza el hombre: es una de las funciones mas angustas de la humanidad, porque le pone en íntima comunicación con los cielos, porque conforta el espíritu y dá el supremo y soberano bien de la esperanza.

Todo aquel que ora, confia; el que reza no puede caer en la desesperación, aunque para él el mundo esté lleno de negruras, de dolores y de tristezas, allá en lo alto vislumbra claridades que le animan y que le confortan.

Es inhumano burlarse del que ora; satirizar la oracion no tan solo es cruel, sino un verdadero sacrilegio.

De igual manera que un acto de bárbara crueldad reirse del desgraciado que pide, lo es tambien hacerlo del que ora.

Por otra parte, sin darse cuenta de ello, desde el más impio hasta el más creyente, no existe un solo ser dotado de razon que en lo más recondito y escondido de su mente no ora.

¿Quien no tiene necesidades en el mundo?

Quien está libre de dolores y de penas?

Y todos los seres en esos momentos críticos de la vida; en esos instantes terribles que en la existencia surgen, cuando ante una afliccion inmensa se siente acogojado el espíritu, todos tienen en circunstancias tales, aun sin palabras, una oracion en la mente, todos elevan su alma á Dios para pedirle alivio y consuelos.

Desgraciado del ser que no experimente este immense alivio; este consuelo infable.

Si los quereis conocer, no hay más que acudir á la lugubre estadística del suicidio, que en esos anales espantosos de la desesperación, del abatimiento que aniquila, está el catálogo terrible de los que no tienen fe, no oran y por lo tanto nada esperan.

La oracion es necesaria al hombre y es la que le dá resistencia y fortaleza.

## CUMPLIMENTO PASQUAL

En la Cárcel se verificó ayer el solemne acto de cumplir, con el precepto pasqual, los reclusos en dicho establecimiento.

En el patio se había instalado una capilla, que estaba exornada con mucho gusto, luciendo profusa iluminación.

Asistieron al acto las autoridades, el Director y los empleados de la Cárcel.

El ilustrado jesuita R. P. Tornero, pronunció una plática oportuna y eloquente, llena de unción evangélica, encareciendo la solemnidad del acto que se celebraba.

El sermon fue escuchado con gran recogimiento por los presos.

Seguidamente comulgaron éstos en número de unos 180, entre ellos un anarquista que había venido del Campo de Gibraltar, y que ayer manifestó deseos de cumplir el precepto religioso.

Comulgaron también, la presidenta de la Asociación de Nuestra Señora de las Mercedes, señora de Gorrity, y otras señoras pertenecientes á tan benéfica institución.

El acto resultó muy solemne, y cuando terminó, pronunció otra plática el padre jesuita señor Tornero, tan elocuente como la primera, dando gracias á los que acababan de cumplir con uno de los preceptos más esenciales de nuestra religión.

Terminado el acto, fué llevado el Santísimo á la parroquia del Sagrario, acompañado por las autoridades y otras personas llevando cirios.

La señora esposa del director atendió mucho y obsequió esplendidamente en su casa á las señoras y señoritas que habían concurrido; y el director, señor Yébenes, obsequió en su despacho á los caballeros con chocolate, bizcochos y Jerez.

A los presos se sirvió ayer, con motivo del acto celebrado, un rancho extraordinario.

## EN SAN FERNANDO

### La novillada de ayer

Celebróse ayer en la plaza de la inmediata ciudad, la fiesta taurina anunciada, asistiendo un público numerosísimo que casi por completo ocupaba todas las localidades del circo.

Presidió la corrida el concejal don Manuel Marchante.

Hecho el despejo por las cuadrillas, cuyo frente iban los aplaudidos novilleros José Ortega Cuce, de San Fernando, e Ignacio Ezpeleta Pollo Rubio, de Cádiz, dió el presidente la señal para la suelta del primer cornúpeto.

Era colorao y bien puesto; fué lanceado de modo elegante por el Cuce, recibiendo cinco puyazos de los de aupa y produciendo á estos dos fuertes caídas.

El torete era voluntario.

Cantoral le colocó dos pares y uno el Marinero, todos bien puestos.

Ortega brinda á la presidencia y después de un trasteo breve despacha al buró con la ayuda de Cantoral.

Segundo: Perdigón, retinto, bien armado y de muchos pies.

Los de aupa pincharonlo varias veces, y adornado por Cantoral y otro banderillero, pasó á manos de Pollo Rubio, quien después de pasarlo admirabilmente de pecho, y de piton a rabo, haciendo una faena lucidísima, propinó á Perdigón una soberbia estocada, la de la tarde, que hizo innecesaria la puntilla.

La ovación al diestro gaditano fué larga y muy entusiasta.

Tercero: Al pisar la arena lo lanceó como pudo el primer espada, que aunque parecía tener ansias de incirse, la suerte no se le mostraba propicia.

Ortega brindó la muerte de este toro al alcalde, don Eugenio Expósito, que desde un tendido presenciaba la corrida.

El muchacho hizo una faena bastante laboriosa para desprenderse del toro, consiguiéndolo al fin, con el auxilio de otros varios lidiadores.

El último bicho era hosco, retinto, bien puesto, como sus hermanos, y también con pies bastante.

Fué picado como á cada quisque le dió Dios á entender, y luego de adornarlo Cantoral y el Marinero, con suma elegancia, pasó el bicho á la jurisdicción del torero gaditano.

Pollo Rubio brindó la muerte del cornúpeto al vice-presidente del Concierto Salinero, y rico industrial, don Horacio Pérez, y después de pasarlo con la muleta como manda y aconseja el arte, el diestro gaditano propinó á su contrario una excelente estocada, bastante para que el bicho rodara por la arena.

Resumen: De los espadas, Ignacio Ezpeleta, que además de tener el «santo de cara», como vulgarmente se dice, estuvo hecho un verdadero maestro en la muerte de su primer toro.

El muchacho recordó en aquella estocada que propinó á Perdigón, que es de la madera de los buenos toreros. La ovación con que premió el público su faena, fué tan justa como merecida.

José Ortega, ya lo decimos antes, estuvo toda la tarde desgraciadísimo.

Banderilleando, Cantoral y Marinero, y, de los piqueros, Gasparote.

La entrada, lo bastante para que la empresa haya hecho un buen negocio.

Nuestro aplaudido paisano, el Pollo Rubio, quedó ayer mismo contratado para tomar parte en otra corrida que se verificará el dia 15 de Julio, primero de la celebrada Velada del Carmen.

PELLIZCOS.

## Leyendo los periódicos

Son curiosos los detalles que publican los periódicos acerca de la boda del Konprinz, verificada, como se sabe, y anunció el telegrafo, el martes último. Primero se celebró el matrimonio civil actuando en él el Conde de Wedel, Ministro de la Casa Real de Prusia que después de leer los documentos oficiales hizo á la novia la siguiente pregunta:

«Estás decidida á desposaros con S. A. I. y Real, Federico, Guillermo, Victor, Augusto, Ernesto de Prusia?»

—Sí.—Respondió con una voz clara la Duquesa Cecilia.

La misma pregunta dirigió al Kronprinz que respondió también afirmativamente. Entonces dijo el Conde Wedel:

«Yo os declaro unidos en nombre de la Ley civil que rige en la Casa de Prusia.»

Acto continuo, dicho Conde dió lectura á los artículos de la Ley de familia concernientes á los Príncipes y á las Princesas Reales, Ley por la cual están todos sometidos á la autoridad patriarcal del Emperador, Jefe soberano de la Casa.

Un oficial del Regimiento de la Guardia Real en gran uniforme de gala y dos soldados y dos empleados del Tesoro del Trono, entraron en la sala llevando sobre un magnífico cogín, la corona que había de colocarse en la cabeza de la Princesa: sobre un círculo horizontal de oro, se elevan seis ramas verticales cubiertas de solitarios enormes; el interior de la corona es de terciopelo color púrpura.

La Princesa Cecilia, acompañada de la Emperatriz y de la Duquesa Bookdorff, Gran Dama de Honor, se dirigió á las habitaciones que le han sido reservadas; se colocó delante del tocador de la Reina Luisa de Prusia y la Emperatriz, con el concurso de sus Damas de Honor, colocó por sus propias manos sobre la cabeza de la Princesa la Corona Real.

Después la Emperatriz la condujo al lado de su madre la Gran Duquesa Anastasia, mientras que las campanas de la iglesia dejaban oír alegres sones y un Herald proclama desde el patio del castillo la elevación de la Duquesa Cecilia al alto rango de Princesa Real de Prusia.

La Gran Duquesa Anastasia acompañó á su hija al lado del Kronprinz; el Emperador hace una seña á los grandes Maestros de Ceremonias que ordenan que el cortejo se ponga en marcha. A la cabeza avanza el Gran Mariscal de Corte, Conde de Enlemburgo; seguidamente los Gentiles-Hombres de Cámara, los Chambelanes, los Dignararios de la Corte, el servicio de Damas de Honor de la novia, etc.

Los novios vienen después: él lleva el uniforme del segundo regimiento de Infantería: pantalón blanco, chaqueta azul y plumero blanco que cae sobre el casco; la Princesa Cecilia marcha á su derecha: viste un admirable traje blanco de plata, muy ricamente bordado, de estilo imperio, con un magnífico manto de Corte, hecho en París. El Emperador, la Gran Duquesa Anastasia y la Emperatriz, siguen detrás. También marchan inmediatamente algunos oficiales, ayudantes del Kronprinz, que han sido agregados á su servicio, y que forman parte del cortejo.

Al atravesar la Sala de los Caballeros, en la Galería de los Cuadros, hay veinte ó treinta Princesas que, por antiguo privilegio, gozan la distinción de ser las primeras en recibir á los nuevos esposos, y se agregan al cortejo que se dirige á la Capilla Chateaux, donde tiene lugar la ceremonia religiosa, en la cual actúa el pastor Dryander, predicador de la Corte.

A la entrada, la orquesta entona una marcha nupcial de Meldelson; los novios se colocan delante del altar; el pastor hace un largo discurso basado en unas palabras del libro de Ruth que había escogido el mismo Emperador. Terminado el discurso el oficiante les hizo la pregunta consabida de si se querían como esposos, y cuando lo hubieron contestado afirmativamente, sonaron las salvas de los cañones, que hicieron retumbar las vidrieras de la capilla.



